



**Venus del Cuerno,**  
de la colección de grabados de  
Laussel que salió por primera  
vez del Museo de Aquitania

**Ha sido una de las más importantes en la historia del museo por la calidad de las piezas**

## La exposición 'Arte sin Artistas' del MAR tuvo 11.937 visitantes

Tener en Alcalá la Venus del Cuerno, o piezas de la cueva de Altamira, que es considerada como la Capilla Sixtina de la prehistoria, es todo un lujo atribuible a la importancia de uno de los principales museos arqueológicos que se pueden visitar en territorio español. El 7 de abril, hace casi ya un mes, concluyó en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, dirigido por Enrique Baquedano, la muestra 'Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico'. A la hora de hacer balance de esta exposición cabe un dato objetivo y una sensación común en muchos especialistas. El dato es que desde el 19 de diciembre en que la muestra fue inaugurada, hasta su clausura, se rozaron los 12.000 visitantes. Han sido tres meses y medio de muestra para un centenar de días en los que ha podido ser visitada al descontar los días de cierre del museo por descanso, por lo que la media diaria ha sido de 120 visitantes, una de las más altas que ha tenido el Museo Arqueológico Regional en sus exposiciones temporales.

Concretamente el número de visitantes que estuvieron en la muestra temporal 'Arte sin Artistas. Una mirada al Paleolítico' ha sido de 11.937 personas para una exposición de auténtico lujo y con el carácter didáctico que tienen todas las muestras del Museo Arqueológico Regional.

Sin embargo no es la muestra con mayor número de visitantes en la historia del museo, honor éste que le cabe, según el director del MAR, a la muestra 'Otzi, el hombre que vino del hielo', que se pudo ver desde el 17 de julio hasta el 22 de noviembre de 2009.

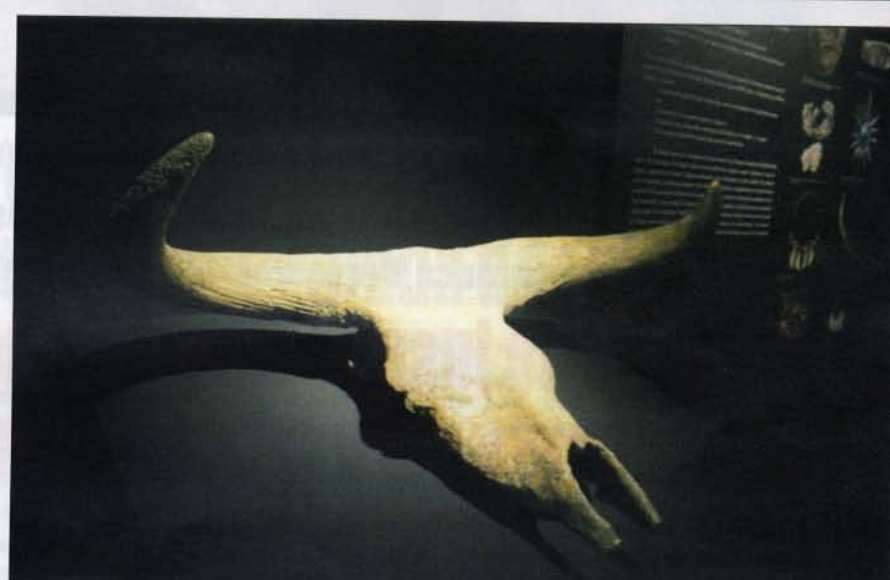
Pero pocos especialistas dudan acerca de que la de 'Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico' haya sido una de las exposiciones temporales más importantes en la historia del Museo desde su inauguración. El propio Enrique Baquedano, por la importancia de las piezas mostradas y el ambicioso

recorrido que realizó la muestra por el arte paleolítico, la sitúa entre las cinco mejores, en una classifica-

ción en la que entran exposiciones como 'Bifaces y elefantes' y que dio a conocer a miles de personas



Se exponía los diferentes animales que poblaron el continente europeo, así como los distintos biotopos existentes y sus cambios a lo largo del tiempo



de este periodo, como el de Altamira o el de La Madeleine (Francia) que dio nombre a una cultura paleolítica como es la magdaleniense. Pero también destacó la Venus del Cuerno, de la colección de grabados de Laussel, que salió por primera vez del Museo de Aquitania, el hacha bifaz de piedra de Atapuerca, y el propulsor, antecedente del arco, de Mas D'Azil.

La muestra invitaba a reflexionar de una manera muy visual y pedagógica sobre las principales realizaciones plásticas de unos seres humanos, nuestros antepasados más lejanos, de los que no conocemos su nombre. Individuos anónimos que habitaron la tierra en el Paleolítico Superior y que comenzaron a dibujar, pintar, esculpir, grabar y modelar la propia historia. Al final, y haciendo referencia al título, es arte pero sin artistas porque son desconocidos quienes hicieron esas piezas, esas pinturas, esas manifestaciones artísticas que se pueden contemplar.

Tal y como reconocía el comisario de la exposición, Sergio Ripoll, uno va al museo del Prado y al contemplar el cuadro de las Meninas lo identifica con Velázquez. El problema del arte prehistórico es que se desconoce quiénes fueron sus artistas y sus motivaciones reales.

La muestra, a través de 10 unidades temáticas, nos descubrió el medio físico en el que se desarrolló la vida de estos primeros artistas, su configuración mental y anatómica, sus útiles y técnicas, los motivos que representaban (animales, signos, seres humanos), la materialización de su expresividad plástica en cuevas o al aire libre, el significado de sus símbolos así como la trayectoria de la investigación.

### Piezas de los mejores yacimientos

La exposición mostró piezas procedentes de yacimientos que componen el imaginario mítico del arte paleolítico: Altamira, Tito Bustillo, El Castillo, Entrefoces, Morin, Lussac, Laugerie, La Madeleine, La Ferrassie, La Marche, Solvieux, Mas D'Azil, Isturitz, Trois-Frères...

En esta ocasión, el Museo Arqueológico Regional elaboró este proyecto gracias a significativos préstamos de instituciones francesas como el Museo Nacional de Prehistoria de Francia en Les Eyzies-de-Tayac (Dordoña), el Museo de Arqueología Nacional de Francia de Saint Germain-en-Laye, el Museum Nacional de Historia Na-

tural (Museo del Hombre) en París, el Museo de Aquitania en Burdeos, la Institución Grands Sites de Ariège Midi-Pyrénées, Museo de la Prehistoria de Mas D'Azil, Parque Arqueológico de Tarascon-Sur-Ariège, el Grupo Audés de Estudios Prehistóricos y la Dirección General de Asuntos Culturales de Languedoc-Rousillon.

Por parte española colaboraron los museos Arqueológico Nacional, Altamira, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Arqueológico de Asturias, Prehistoria de Valencia, de Segovia, el Aula Arqueológica de Siega Verde (Junta de Castilla y León) y las Universidades Nacional de Educación a Distancia (UNED) y Complutense de Madrid.

### Recorrido por el universo paleolítico

Un cartel con el título de la exposición y la mítica "Venus del cuerno" de Laussel, procedente del Museo de Aquitania en Burdeos (Francia) daba la bienvenida al visitante a la exposición. A continuación el espectador se sumergía, a través de la recreación del despacho de un investigador de los años 70, en el mundo de la historiografía

y de los investigadores de estas primeras manifestaciones artísticas de la humanidad.

El discurso expositivo continuaba tratando de explicar cómo cambia el clima a lo largo de la historia de la tierra, terminando en el periodo del Pleistoceno Superior, en el que se desarrolla el arte paleolítico. Se exponía los diferentes animales que poblaron el continente europeo, así como los distintos biotopos existentes y sus cambios a lo largo del tiempo, influidos por los periodos glaciares e interglaciares. Además, la muestra no se olvidaba de explicar a los visitantes cómo son las cuevas y los sistemas kársticos, por qué se habitan y por qué se abandonan, quiénes eran las gentes que las habitaban y la función de los objetos y materiales que utilizaban en cada periodo, las técnicas empleadas, así como la distinta temática representada: zoomorfos, antropomorfos y signos.

Pero para quien se perdió esta muestra, en estos momentos se puede visitar la excelente exposición permanente del Museo Arqueológico Regional y en el horizonte ya aparecen muestras temporales sobre las que ya está trabajando el museo que dirige Enrique Baquedano.